

49 ANIVERSARIO de la SEMILLA

SUBSIDIO LITÚRGICO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN PANAMÁ

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

II SEMANA DEL SALTERIO • DOMINGO, 13 DE ABRIL DE 2025 | AÑO 49 | N ° 2262



**Producto editorial oficial
de la Arquidiócesis de Panamá**



SEMILLA



DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
II SEMANA DEL SALTERIO • DOMINGO, 13 DE ABRIL DE 2025 | AÑO 49 | N.º 2262

DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

El verbo “abandonar” en la Biblia es fuerte; aparece en momentos de extremo dolor: en amores fracasados, negados y traicionados; en hijos rechazados y abortados; en situaciones de repudio, viudez y orfandad; en matrimonios agotados, en exclusiones que privan de vínculos sociales, en la opresión de la injusticia y la soledad de la enfermedad. En fin, en las más dramáticas heridas de las relaciones. Ahí se dice esta palabra: “abandono”. Cristo llevó todo ello a la cruz, tomando sobre sí el pecado del mundo. Y en el momento culminante, el Hijo unigénito y amado experimentó la situación que le era más ajena: el abandono, la lejanía de Dios.

¿Y por qué llegó a ese punto? Por nosotros, no existe otra respuesta. Por nosotros. Hermanos y hermanas, hoy esto no es un espectáculo. Que cada uno, sintiendo el abandono de Jesús, se diga a sí mismo: por mí. Este abandono es el precio que pagó por mí. Se hizo solidario con cada uno de nosotros hasta el extremo, para estar con nosotros hasta las últimas consecuencias. Experimentó el abandono para no dejarnos rehenes de la desolación y estar a nuestro lado para siempre. Lo hizo por ti, por mí, para que cuando tú, yo, o cualquiera se vea entre la espada y la pared, perdido en un callejón sin salida, sumido en el abismo del abandono, absorbido por el torbellino de los tantos “por qué” sin respuesta, pueda tener una esperanza. Él, por ti, por mí. No es el final, porque Jesús ha estado allí y está ahora contigo.

Extracto de la Homilía del Papa Francisco Domingo de Ramos

ANTES DE LA PROCESIÓN DE INICIO

La siguiente monición se dice cuando los fieles están reunidos ya sea en el templo; en una Iglesia menor o en un lugar adecuado, como lo señalan las rúbricas de este día para la bendición de los Ramos.

Monitor:

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Queridos Hermanos: Con este grito de júbilo, en el que aclamamos que Cristo es Rey, nos hemos reunido para vivenciar, este Domingo de Ramos, de la Pasión del Señor; la Eucaristía: El Sacramento de la Alianza que Dios realiza con su pueblo, la alianza nueva y eterna.

Animados por Dios Padre, con la presencia real de su Hijo en la Eucaristía, impulsados por el Espíritu Santo, comencemos la Semana más santa del año, en el marco del Jubileo de la Esperanza, durante la cual reviviremos de un modo especial los misterios de nuestra salvación.

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN



RITOS INICIALES

A la hora señalada, los fieles se reúnen en una iglesia menor o en algún otro lugar adecuado, para la procesión. Los fieles llevan sus ramos en las manos.

Una vez estén el presidente de la celebración y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la misa (el presidente puede usar la capa pluvial para la bendición, aspersion y procesión)

Mientras tanto el coro o los cantores entonan cantos apropiados: Hosanna al Hijo de David u otro de características parecidas.

Enseguida el sacerdote y los fieles se santiguan mientras el sacerdote dice:

Presidente:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Asamblea:

Amen

Presidente:

El Hijo de David, el que viene en nombre del Señor,

el Rey de Israel y del universo entero, esté con todos ustedes.

Asamblea:

Y con tu Espíritu

Una vez terminado el canto, el presidente hace la siguiente exhortación:

Presidente:

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con la entrada en Jerusalén, su ciudad. Por eso, recordando con toda con fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor, para que, participando de su cruz, tengamos parte con él en su resurrección y su vida.

Después de esta exhortación el presidente, teniendo junta las manos, dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición + estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él a la Jerusalén del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Y, silencio, rocía los ramos con agua bendita. Enseguida se dice el Evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén.

Lectura del santo Evangelio según san Lc. 19, 28-40

Después del Evangelio, si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía. Al iniciar la procesión, el presidente u otro ministro idóneo puede hacer una exhortación con estas palabras:

Presidente:

Queridos hermanos: Imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz.

Y comienza la procesión hacia la iglesia donde se va a celebrar la misa. Si se emplea el incienso, va delante el turiferario con el incensario, seguidamente el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación, el sacerdote con los ministros y, por último, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Durante la procesión, los cantores entonan los siguientes cantos: salmo 23, 46, Himno a Cristo Rey u otros cantos apropiados.

Llegados al templo, se incienso el altar, se dirige a la sede y se quita la capa pluvial y omitiendo toda otra ceremonia, da fin a la procesión con la oración colecta.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él, que vive y reina...



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS 50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salvazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL DEL SALMO 21

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan; me hacen gestos y dicen: “Confiaba en el Señor, pues que él lo salve; si de veras lo ama, que lo libre”. **R/.**

Los malvados me cercan por doquiera como rabiosos perros.

Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden contar todos mis huesos. **R/.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R/.**

A mis hermanos contaré tu gloria
y en la asamblea alabaré tu nombre.
Que alaben al Señor los que lo temen.
Que el pueblo de Israel siempre lo adore. **R/.**

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES 2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Flp. 2, 8-9

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

No se llevan velas ni incienso para la lectura de la Pasión del Señor, ni se hace al principio el saludo, ni se signa el libro.

EVANGELIO

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas.

22, 14—23, 56

C. Cronista o Narrador

+ Presidente de la Celebración (Jesucristo)

S. Otro narrador (Pueblo, Pilato...)

C. Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

+ “Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios”.

C. Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

+ “Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios”.

C. Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

+ “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

C. Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

+ “Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes”. “Pero miren: la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo decretado; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!”

C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar.

C. Después los discípulos se pusieron a discutir sobre cuál de ellos debería ser considerado como el más importante. Jesús les dijo:

+ “Los reyes de los paganos los dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contrario: que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor, y el que gobierna, como si fuera un servidor. Porque, ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que coman y beban a mi mesa en el Reino, y se siente cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel”.

C. Luego añadió:

+ “Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos”.

C. Él le contestó:

S. “Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte”.

C. Jesús le replicó:

+ “Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces”.

C. Después les dijo a todos ellos:

+ “Cuando los envié sin provisiones, sin dinero ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?”

C. Ellos contestaron:

S. “Nada”.

C. Él añadió:

+ “Ahora, en cambio, el que tenga dinero o provisiones, que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y, compre una. Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí: Fue contado entre los malhechores, porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí”.

C. Ellos le dijeron:

S. “Señor, aquí hay dos espadas”.

C. Él les contestó:

+ “¡Basta ya!”

C. Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos y lo acompañaron los discípulos. Al llegar a ese sitio, les dijo:

+ “Oren, para no caer en la tentación”.

C. Luego se alejó de ellos a la distancia de un tiro de piedra y se puso a orar de rodillas, diciendo:

+ “Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

C. Se le apareció entonces un ángel para confortarlo; él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Por fin terminó su oración, se levantó, fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena. Entonces les dijo:

+ “¿Por qué están dormidos? Levántense y oren para no caer en la tentación”.

C. Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los Doce, quien se acercó a Jesús para besarle. Jesús le dijo:

+ “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?”

C. Al darse cuenta de lo que iba a suceder, los que estaban con él dijeron:

S. "Señor, ¿los atacamos con la espada?"

C. Y uno de ellos hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo:

+ "¡Dejen! ¡Basta!"

C. Le tocó la oreja y lo curó.

Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes, a los encargados del templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo:

+ **"Han venido a aprehenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido. Todos los días he estado con ustedes en el templo y no me echaron mano. Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas".**

C. Ellos lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Pedro los seguía desde lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro se sentó también con ellos. Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo:

S. "Este también estaba con él".

C. Pero él lo negó diciendo:

S. "No lo conozco, mujer".

C. Poco después lo vio otro y le dijo:

S. "Tú también eres uno de ellos".

C. Pedro replicó:

S. "¡Hombre, no lo soy!"

C. Y como después de una hora, otro insistió:

S. "Sin duda que éste también estaba con él, porque es galileo".

C. Pedro contestó:

S. "¡Hombre, no sé de qué hablas!"

C. Todavía estaba hablando, cuando cantó un gallo.

El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el

Señor le había dicho: 'Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces', y saliendo de allí se soltó a llorar amargamente.

C. Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, le daban golpes, le tapaban la cara y le preguntaban:

S. "¿Adivina quién te ha pegado?"

C. Y proferían contra él muchos insultos. Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante el sanedrín y le dijeron:

S. "Si tú eres el Mesías, dínoslo".

C. Él les contestó:

+ **"Si se lo digo, no lo van a creer, y si les pregunto, no me van a responder. Pero ya desde ahora, el Hijo del hombre está sentado a la derecha de Dios todopoderoso".**

C. Dijeron todos:

S. "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?"

C. Él les contestó:

+ **"Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy".**

C. Entonces ellos dijeron:

S. "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca".

C. El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.

Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo:

S. "Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se pague tributo al César y diciendo que él es el Mesías rey".

C. Pilato preguntó a Jesús:

S. "¿Eres tú el rey de los judíos?"

C. Él le contestó:

+ “Tú lo has dicho”:

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba:

S. “No encuentro ninguna culpa en este hombre”.

C. Ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. “Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí”.

C. Al oír esto, Pilato preguntó si era galileo, y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente por aquellos días.

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. Le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban ahí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

C. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo:

S. “Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque me lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se ha probado. Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

C. Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo:

S. “¡Quita a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!”

C. A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra, con la intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando:

S. “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

C. Él les dijo por tercera vez:

S. “¿Pues qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.

C. Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

C. Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo:

+ “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: ‘¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!’ Entonces dirán a los montes: ‘Desplómense sobre nosotros,’ y a las colinas: ‘Sepúltennos,’ porque así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?”

C. Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado “la Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz:

+ “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

C. Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes.

El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

S. "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido".

C. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían:

S. "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo".

C. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Este es el rey de los judíos".

C. Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole:

S. "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros".

C. Pero el otro le reclamaba, indignado:

S. "¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho".

C. Y le decía a Jesús:

S. "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí".

C. Jesús le respondió:

+ "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

C. Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!"

C. Y dicho esto, expiró.

*Aquí se arrodillan todos
y se hace una breve pausa.*

C. El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo:

S. "Verdaderamente este hombre era justo".

C. Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de pecho.

Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.

C. Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y justo, que no había estado de acuerdo con la decisión de los judíos ni con sus actos, que era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Después de la lectura de la Pasión, puede tenerse, si se cree oportuno, una breve homilía.

PROFESIÓN DE FE

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Como Jesucristo oró al Padre en el momento de su máximo sufrimiento, oremos también nosotros con toda confianza ante Dios, nuestro Padre. Pidamos especialmente por los hombres que más comparten el sufrimiento de Jesús.

† Dios se reveló sobre todo en el amor de Jesús, en su sufrimiento, en su humillación hasta morir en la cruz. Pidamos que la Iglesia, el Papa Francisco; Obispos, presbíteros, diáconos y los cristianos no busquemos la gloria y el poder, sino el servicio humilde, atento, comprometido con los más necesitados, con los más pobres. **Rogemos al Señor.**

R. Por la Pasión de tu Hijo, escúchanos, Señor.

† Jesús, en la cruz, clamó al Padre con el grito del hombre que se siente abandonado. Pidamos por las mujeres y los hombres, los niños, jóvenes o ancianos, que se sienten solos, perdidos, abandonados, para que sepamos portarnos con ellos como hermanos. **Rogemos al Señor.**

† Jesús fue juzgado y condenado por los poderosos. Pidamos por todos los que tienen algún poder en la sociedad, para que luchen de verdad por la paz y la justicia para todos los hombres, muy especialmente para los más menospreciados y oprimidos. **Rogemos al Señor. R.**

† Y por todos nosotros, para que celebremos de tal modo estos días santos que progreseemos en nuestro camino de seguimiento de Jesucristo. **Rogemos al Señor. R.**

Presidente:

Padre, tú nos has revelado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte. Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva. Aquella vida nueva que tú quieres para todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Presidente:

Padre, tú nos has revelado la inmensidad de tu amor a través del camino que siguió Jesús hasta la muerte. Haz que, contemplando su pasión y muerte, compartamos más su vida nueva. P. J. N. S.



LITURGIA EUCARÍSTICA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. P. J. N. S.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Estamos
en la web
tallersenda.com**



DIRECCIÓN Y CONTACTO:

- 📍 Dirección: Parroquia Cristo Rey, patio interno
Av. Justo Arosemena - Ciudad de Panamá.
- ☎ (507) 380-7786
- 📞 +507 6724-8177
- 🌐 www.tallersenda.com
- ✉ tallersenda@arquidiocesisdepanama.org

BÚSCANOS EN INSTAGRAM: @tallersenda 📷

**Para suscripciones
del subsidio litúrgico**



**comunicate
con nosotros**



*"Comunicando Cultura..
a un pueblo evangelizador".*



Arzobispado
229-5619
6513-2101

David
786-3816
6856-0484

Santiago
958-7472
6231-3181

Colón
445-4081

Justo Arosemena
227-0664
6262-1710

Chitré
979-0178
6702-4941

Las Tablas
969-0372

La Chorrera
244-0759

 libriercatolicapanama.com

 [@libriercatolicapanama](https://www.instagram.com/libriercatolicapanama)



Libriercatolica



Entrega - Delivery

6513-2101